

## Algo sobre la revolución rusa (1)

**S**EMPRE se ha dicho que lo que hace grande a un país es su clase burguesa. Si nos trasladamos a Rusia, en los comienzos de este siglo, no la hay. La nación puede verse representada—como consecuencia de la labor de los últimos zares—por una minoría de agraciados que escudándose en sus títulos no hacen sino hundir a su patria en un irremediable caos, mientras el resto, la gran mayoría, se esconde bajo la realidad de la más terrible miseria. Lágrimas nacidas de una condición infrahumana.

Semejante degradación moral se arrastra junto a orgías y desmanes que a través de los ventanales abiertos de cualquier palacio herían los ojos y el espíritu de cualquiera que dejara sentir en sí el más ligero ideal.

Todos los grandes escritores rusos—Dostoyewski. Tolstoy—se inquietan ante la caída para ellos irremediable. Quieren evitarla con sus escritos. Pero la influencia de la literatura no se basta a sí sola.

Mientras el obrero ve a su opresor vegetando plácidamente en toda una ciénaga de pasiones, en su vejada moral no hay fuerzas para levantarse y colocar el pie sobre el yugo que le mata.

Hay nobles que tienen como escenario de sus crímenes extensiones de terreno mayores que España o Francia.

Con estos antecedentes lo ilógico sería que la situación continuase indefinida sin estallar en una revolución libertadora.

Pero ya que hablamos de revolución, analicemos sus comienzos desde distintos puntos de vista.

\* \* \*

Mientras gime Rusia sin querer comprender la parte que le duele, en un seminario escondido en el Cáucaso, un chico hijo de pobre familia se prepara para el sacerdocio ortodoxo. Sus ideas son las de sus padres: Odio al imperialismo, causa de sus males. Se llama José Djugoshvihi. Le llaman Koba.

A su alrededor gira todo un resquebrajado sistema, que se apoya en un eje próximo a la rotura: el zar.

El, como todos, asiste al triste espectáculo, pero quizá nunca pensó que en aquella tragedia nacional, el papel más importante lo

(1) Nos complacemos en publicar este trabajo, debido a un joven de 15 años que así inicia sus actividades literarias. Mucho nos satisfará haber contribuido de este modo a las justas pretensiones que mueven su pluma.

jugase un día su odiosa persona. Ociosa es, o mejor odiable, y por eso no tarda en ser expulsado del seminario.

No sé por qué—y esto me hace temblar—los hombres que más daño han hecho al mundo, de pequeños fueron aún fervorosos: Lutero... Stalin...

Pero no adelantemos los hechos. Stalin aún no existe. Solamente allá en el Cáucaso vive un joven a quien llaman «Koba»...

\* \* \*

Terminada la gran guerra se crea un estado de descontento sumamente contrario al gobierno del emperador Nicolás I. Destronado por la fuerza ascendente revolucionaria son fugaces los gobiernos de Lvov y Kerenski.

Mientras tanto en Petrogrado un obrero no asiste, conforme, a la danza imperial. Su vida ha sido movida. La envidiaría cualquier aventurero. Wladimiro Ilitch Ulianov nació sobre el Volga y su alma rusa heredó del paisaje, inquietud y decisión a la par. Como marxista que era estuvo desterrado en Siberia y estados europeos, donde se agigantó su espíritu combativo. Admiró a Francia y su Revolución.

A la caída del zar, se creó un medio ambiente propicio y Wladimiro o mejor Lenín—volvió a su patria.

Temió por Rusia y quiso hacerla grande. Ahora le ayudan las circunstancias y no duda. Quiere a toda costa levantar al obrero caído. Es su obsesión.

Su altura intelectual es grande. Su voluntad más grande aún. Piensa que con una idea que arrastre, toda Rusia será suya.

En busca de un ideal emotivo recurre a la Filosofía. La Filosofía ha jugado un papel decisivo en muchas naciones. Las ideas de Descartes sufren metamorfosis a través de Locke... Kant... hasta llegar a Marx y Hegel. En estos dos filósofos, práctico-social el primero, teórico el segundo se inspira Lenín. Le rodea gente arrojada. En el naciente partido un hombre de oscura procedencia, esquivado por todos. Le llamaban «Koba», pero ha cambiado su nombre por «Stalin»: Hombre de acero. Si se le desea es por su tenacidad.

\* \* \*

Se logra la revolución tras haber asesinado a la familia imperial, —negra página en la historia rusa— Cuando Kerenski, en un supremo esfuerzo intenta detener la oleada revolucionaria, Lenín huye a Finlandia.

Lo que sucedió cuando Lenín estuvo de nuevo en el poder fué espantoso. Baste recordar que murieron casi once millones de personas y que Rusia dejó de ser nación y se convirtió por analogía con Francia, en un infierno insospechado.

Un ataque de hemiplejía acabó con la vida de aquel hombre cuyas monstruosidades más parecen leyenda que historia. El Partido se escinde en dos: grupo oportunista y extremista. En el primero



descuella Stalin. A tanto ha llegado su personalidad. En seguida hace pasar a la negra historia rusa a sus enemigos. Ya es Dictador.

Stalin, como Napoleón, lucha contra el Imperialismo. Pero también como él, al llegar al Poder, cambia de ideas sin más justificación que su egoísmo. Se hace imperialista, o mejor... emperador!

Aquel hombre de apodo desconocido pasa a ser dueño y señor de todo un Imperio. Manda lo que quiere, se de hace de quien no le apoya...

¡Todo esto lo sabe Rusia, lo conocen los que junto a él se reparten el botín del descalabro de la Patria!

Y sin embargo Stalin— hombre de acero—subsiste.

¿No hemos de sacar alguna lección al conocer la vida de este personaje de la Rusia soviética? Si no omitir sus fines, ni sus medios, si debemos aprender su constancia y su firme voluntad. Esa voluntad que asomando a sus ojos, subyuga un Imperio...

JOSE MARIA CHAMORRO

## PINCELADA

**C**ON un cielo de sutiles blondas, cálido como una caricia, la Semana Mayor sevillana.

El fervor místico se inflama con delirante amor. Y es que Sevilla, eminentemente mariana, siente por sus Dolorosas y por sus Cristos una reverente devoción que cuaja en Jueves y Viernes Santo en callada pena.

Y son las pupilas las que veladas dejan surcos de cristal líquido o de lirio marchito bajo los párpados.

Y asombra en esta ciudad comunicativa y risueña por naturaleza, la celosa porfía con que se apagan los clamores típicos de la naciente primavera, cuando todo florece pujante y lozano.

El vendedor de flores, tímido ofrece su mercancía y son los clavos como heridas sangrientas los que incitan preferentemente a llevarlos en el pecho como distintivo de que somos convictos y confesos del dolor divino.

Calla el vocero de periódicos, nada dice la vendedora ambulante y el ciego se asocia a la doliente expectación como un náufrago más que cabalga a tuestas por el arrepentimiento en este mar borrascoso del pecado.

¡Semana Santa en Sevilla! ¡Sevilla, en Semana Santa! Gozo, pena, nardo y lirio de saeta pagana como un grito en la titilante noche de cirios con luz.

Días henchidos el Jueves y Viernes Santo sevillano, píos y humildes como un despertar de conciencias.

MANOLA PEREZ DE PEREZ DE VILLAR



ALBUM EXTREMEÑO.—Altar de la Catedral de Coria